

VALLE, J. M. y MANSO, J. (Dir.) (2016). *La cuestión docente a debate. Nuevas perspectivas*. Madrid: Narcea. 195 pp.

Se ha reiterado que los mejores profesores consiguen el mejor aprendizaje y tienen los mejores alumnos. Ello ha sido contrastado con numerosos informes internacionales. Pero, ¿qué parte de la intervención del profesor se refleja en la excelencia de los alumnos? En este libro reflexionan un importante grupo de expertos integrándose en una visión holística del tema, cual las caras de un complejo poliedro y a lo que se ha dado en llamar la «cuestión docente».

El libro recoge las aportaciones del V Seminario de Educación celebrado en la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Madrid. Para ello se estructura el libro en cuatro grandes bloques que responden a las preguntas: ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos? ¿Tenemos suficiente autoridad para desempeñar nuestro papel? ¿Confían los sectores sociales (padres, alumnos, instituciones, empleadores) en el trabajo de los profesores? Finalizan con la apertura a la supranacionalidad que envuelve a la educación bajo la premisa de la globalización, con organismos como la UNESCO y la OEI y otros como la OCDE que realizan pruebas internacionales de evaluación como PISA o TIMSS.

En los nuevos escenarios en los que se desenvuelve la labor educativa el interés por la identidad profesional del profesorado surge a finales de los años ochenta en paralelo a la reivindicación del mundo de la vida en Sociología. Se trata de dar la visión personal integrada en la visión profesional de forma comprensiva recogiendo

tanto los enfoques técnicos como los biográficos, cualitativos y narrativos. Es una situación derivada de la postmodernidad que reivindica la dimensión personal integrada en la profesional, ya que si la enseñanza se está desprofesionalizando en el mundo es porque paralelamente se está despersonalizando al profesor. La identidad profesional docente, como algo cambiante y múltiple, se configura en circunstancias complejas y se construye y se expresa por medio de narrativas. Aunque tiene diversas perspectivas la idea general es que la identidad profesional docente sería como la «identidad de sí» del individuo con su práctica profesional. Entre los componentes de esta identidad profesional se destacan tres grupos de influencia: el sociocultural-político, el lugar de trabajo, influencias sociales localizadas y las influencias personales que entran en interacción. Bolívar delimita la identidad profesional docente en cuatro niveles anidados y complementarios: el marco general base común a todas las profesiones, el núcleo base o saberes necesarios para la docencia, el específico de la etapa (infantil primaria, secundaria) y el último que singulariza los anteriores a nivel individual. Por ello la identidad profesional docente es a la vez algo común a todos los docentes y también algo individual que ha ido construyendo mediante la socialización cada uno de ellos. Posteriormente se da una visión de cómo se percibe esta identidad profesional desde diferentes perspectivas: formadores del profesorado, profesores en ejercicio y directores escolares.

En el segundo bloque, dedicado al segundo de los interrogantes anteriores,

se habla de las competencias profesionales del profesorado y se observan diversidad de tipologías y orientaciones. Tres enfoques teóricos parecen asentar la polivalencia y dispersión del término competencias docentes: enfoque conductual, enfoque funcional y enfoque constructivo. Se señala que la formación de un profesor de alta calidad se basa en un sistema integrado de formación inicial, inducción y desarrollo profesional permanente. Los modelos de formación inicial que se presentan son los de la Universidad Autónoma de Madrid, el de la Universidad Complutense y el de la Universidad Pontificia de Comillas.

La visión social de los profesores ocupa el tercer bloque. Los complejos y diversos cambios sociales producidos con el advenimiento de la sociedad del conocimiento acortan el ciclo de creación, desarrollo y difusión del conocimiento y lo hace más rápido que la formación docente dejándola pronto desfasada. La transición de la Galaxia Gutenberg a la Galaxia Internet difícilmente puede ser encabezada por un profesorado que no domina esta última. Por otra parte, la acusación de neoliberalismo en la educación, de inducir a la privatización de la misma y de desastre en este ámbito, muchas veces encubren la negativa a la evaluación, a la rendición de cuentas, a la oposición a los cambios ante la amenaza de un lobo que nunca llega. De hecho, la proporción entre oferta pública y privada en España se mantiene desde hace años en dos tercios y un tercio respectivamente. Fernández Enguita enumera esas y otras paradojas de nuestra educación que fundamentan un malestar

docente como la indisciplina, la violencia, las condiciones de salario y trabajo, la falta de recursos, etc.

La percepción del rol docente en el imaginario social tiene que ver con el valor que se le asigna y con la propia experiencia durante el periodo escolar. Es decir, hay una confluencia entre lo empírico y lo afectivo; no es racional y tiene que ver con una suma de circunstancias y con el impacto en nosotros de todas ellas. Se relaciona con la *auctoritas* y con la productividad en un triángulo en el que el prestigio y su base social serían la base y en los extremos la autoridad y el rendimiento. Desde las organizaciones sociales el rol docente se percibe de forma paradójica: por un lado, se reconoce su importancia y se halaga su trabajo, atribuyéndoles muchas reponsabilidades y, por otro, se relaja su profesionalidad y se les considera poco cualificados (a un químico se le reconoce en el título la capacidad para ejercer su profesión; al profesor para ejercer su actividad), luego se minusvalora la profesionalidad. A ello se une la feminización de la enseñanza sobre todo en los niveles primario y secundario. Desde la administración educativa se reconoce a la educación ser la energía en la sociedad del conocimiento y se ha conseguido la educación para todos, extensiva, pero se echa en falta la innovación, la capacidad para responder a las demandas de la sociedad globalizada e internacional actual.

Finalmente, el libro tiene una visión amplia e internacional. ¿Cómo se hace en otros países? Los organismos supranacionales han analizado también la cuestión docente y sus conclusiones

pueden agruparse en una serie de categorías como las competencias del docente, la formación inicial del profesorado: sus modelos, metodologías, prácticas, selección, inducción, identidad profesional, carrera profesional y prestigio social. Las políticas en países emergentes como Nicaragua, Argentina o Inglaterra pretenden dar una visión amplia sobre el tema de la docencia y su identidad. Finaliza el libro con un decálogo de propuestas de los coordinadores del libro que suponen los avances y conclusiones del mismo.

Se trata de un trabajo bien organizado, actual y relevante. Imprescindible para todos los que de alguna forma intervienen en la formación inicial y continua de los profesores en todos los niveles educativos. Da una visión amplia, fundamentada y poliédrica de la complejidad de la profesión, explica los argumentos del desencanto de la misma y sugiere mejoras a quienes pueden tomar decisiones.

Isabel Cantón Mayo